

La minifalda y la moda hippy

Las revoluciones en la moda

1960-1969

La juventud como ideal de la sociedad

En la Europa de los años sesenta, llegó a la madurez la primera generación nacida después de la guerra, lo que supuso unos cambios que rompieron con las concepciones que habían sido válidas hasta bien entrados los cincuenta. Jamás se había visto que la cultura juvenil irrumpiera de tal modo en todos los ámbitos de la vida: en el mundo occidental, los jóvenes se convirtieron, sin más, en el espejo absoluto de la moda y en el ideal de la sociedad. Se había formado un potente sector de consumidores juveniles, que no tenían ninguna relación con la alta costura, pero que deseaban una moda que se ajustara a su estilo de vida y que, además, estuviera a su alcance. Así fue como la moda perdió su carácter elitista y se convirtió en un fenómeno de masas y en un sector orientado a los jóvenes, mediante el que, sobre todo a finales de la década, se ponían de manifiesto ciertas actitudes políticas. Esta generación ya no se regía por las normas burguesas de la moral y las buenas maneras, que tachaban de hipócritas. Por primera vez, se permitió una sexualidad independiente y liberada gracias al uso de la píldora, que redujo el temor ante los embarazos no deseados y ante la proscripción burguesa. Se disparó el mercado de los libros y las películas sobre educación sexual, la sexualidad casi se convirtió en algo público y, tras el puritanismo de décadas anteriores, surgieron normas nuevas, aunque vinieron acompañadas de una nueva presión: para estar al día, se tenía que estar liberado en materia sexual, cosa que solía implicar practicar el sexo libremente.

La consigna era ser joven y sexy a cualquier precio, como atestiguan las blusas transparentes y las minifaldas brevísimas. Twiggy fue la primera supermodelo que causó sensación con una figura frágil y muy delgada, en la que no se podía apreciar ningún atisbo de curva femenina. Entre los mayores, en cambio, creó mucho escándalo.

Estética lineal

Los años cincuenta no solo legaron el New Look, caracterizado por las cinturas estrechas y las faldas anchas o tipo tubo. También introdujeron otras líneas en la moda: la línea globo, la línea A, la línea tonel y la línea Y. La línea decisiva de los sesenta fue la trapezoidal, que diseñó un joven Saint Laurent en 1958 como director artístico de la casa Dior. Se caracterizaba por unos vestidos o abrigos holgados y sin talle, estrechos en la parte superior y que se iban ampliando a medida que descendían, casi siempre eran cortos y llegaban hasta la rodilla.

La popularización general del vestido amplio en los años sesenta no bebió directamente de la moda de los años veinte. De hecho, a principios de siglo, el vestido holgado o tipo saco poseía un marcado tono juvenil, aunque siempre se consideró elegante y distinguido. La prenda de principios de siglo llegaba, como mínimo, a la altura de la rodilla, se le solía coser una falda en un punto relativamente bajo y ésta se iba bamboleando con gracia. Asimismo, se confeccionaba con telas delicadas, encajes, sedas y, por supuesto, con tonos decorosos. En los vestidos festivos se desplegaba toda la ostentación posible y, por este motivo, se empleaban bordados de oro y

1960 John F. Kennedy es elegido presidente de EEUU. Inauguración del Museo Guggenheim de Nueva York. *Psicosis* de Alfred Hitchcock llega a la gran pantalla. Se corrobora el fin del dominio colonial en África con la independencia de 17 estados. Conferencia internacional sobre el desarme en Ginebra.

1961 El gobierno de la RDA construye el muro de Berlín. Primer viaje espacial tripulado alrededor de la Tierra (URSS). Electrificación de la línea ferroviaria del Transiberiano. Descubrimiento y popularización de la "píldora" como método anticonceptivo. El intento de destituir a Fidel Castro provoca la primera crisis cubana.

1962 El desmontaje de cohetes rusos en Cuba pone fin a la crisis del país caribeño. Independencia de Argelia. Suicidio de Marilyn Monroe. Primera película de James Bond. Estreno del *War Requiem* de Benjamin Britten. Francia lleva a cabo experimentos atómicos subterráneos en el Sáhara.

1963 Asesinato del presidente de EEUU, John F. Kennedy. Aparece la cámara fotográfica Polaroid a color. El artista Joseph Beuys causa sensación con la obra *Silla grasienda*.

1964 Martin Luther King, defensor negro de los derechos civiles, obtiene el Premio Nobel de la Paz. Inicio de la Guerra del Vietnam. El pop art se introduce en el mundo de la publicidad.

Irrupción de los Beatles.

1965 Bob Dylan y Joan Baez se convierten en símbolos del movimiento pacifista. La organización para la ayuda a la infancia, UNICEF, obtiene el Premio Nobel de la Paz.

1966 Tras un golpe de Estado, el general Suharto se convierte en el primer ministro de Indonesia. David Lean dirige la película *Doctor Zhivago*. En Francia se publica la novela *Las bellas imágenes* de Simone de Beauvoir. En plena "revolución cultural", Mao moviliza la juventud china contra la organización del partido comunista.



Disturbios en Nueva York durante una manifestación en contra de la Guerra del Vietnam, 1968

1967 Guerra de los Seis Días entre Israel y Egipto, Siria, Jordania y Líbano. Muerte del líder socialista revolucionario Ernesto "Che" Guevara. Primer trasplante de corazón con éxito en Ciudad del Cabo.

1968 Primavera de Praga: tropas de la URSS, Polonia, Bulgaria y la RDA ocupan Checoslovaquia y combaten las protestas con un baño de sangre. Revueltas estudiantiles en todo el mundo. Asesinato de Martin Luther King. Estreno del musical *Hair*. El Tratado de No Proliferación Nuclear entre EEUU, Gran Bretaña y la URSS prevé detener la expansión de las armas nucleares.

1969 Neil Armstrong se convierte en el primer hombre que pisa la Luna. Festival de música en Woodstock. *Easy Rider*. En busca de mi destino de Peter Fonda llega a la gran pantalla. Movimiento "black is beautiful" (lo negro es hermoso) en EEUU. Willy Brandt se convierte en el canciller de Alemania.

lentejuelas. A diferencia de todo esto, el vestido amplio de los sesenta parecía un vestidito infantil. Casi no presentaba detalles decorativos o un corte especialmente refinado. De hecho, se solía confeccionar con fibras (sintéticas) rígidas, a las que se les realizaba un corte recto o con vuelo. Conseguían causar impresión gracias a los patrones gráficos de grandes dimensiones o bien a los estampados florales, en cualquier caso siempre con colores intensos. Eran mucho más cortos que los vestidos de los años veinte y, en conjunto, producían un efecto muy estremecedor. Así pues, ya no se podía hablar más de la elegancia (distinguida) tradicional, pero precisamente en esto radicaba el *quid* del asunto. Ante todo, los nuevos vestidos debían ser jóvenes, anti-convencionales, ingeniosos e irreverentes, sin tener en cuenta la edad real de la mujer que los lucía.

Cambio de roles

Una vez más, se produjo un cambio en los estereotipos sexuales. Mientras que en los cincuenta existía un contraste muy marcado entre la moda de ambos sexos, en esta época se entremezclaban entre sí o, al menos, así lo aparenta. Los hombres llevaban pelo largo y ropa muy estrecha que realzaba sus formas. En cambio, las mujeres ocultaban sus atributos con el fin de conseguir un ideal asexuado. Esta tendencia causó que, paulatinamente, fueran más delgadas y menos desarrolladas, un aspecto que aún se subrayaba más si llevaban el pelo corto y trajes pantalón, de rabiosa actualidad en la época. Parecido a lo que sucedió en los años veinte, los modelos de femineidad anteriores retrocedieron ante el paso decidido de una silueta más severa e, inmediatamente después, los criterios de valoración tradicionales entraron en crisis. ¿Qué nombre podía darse a las criaturas infantiles, aparentemente asexuadas aunque a la vez sexys, que no se parecían en nada a las mujeres de las décadas pasadas? En los años veinte se las consideraba masculinas y se las denominaba *garçonne*. En cambio, para las mujeres con aspecto de muchacho de los sesenta, se extendió el uso del término *androginia*.

El peinado

Muy lentamente la nueva imagen también empezó a reflejarse en los peinados. A principios de la década, la moda era llevar peinados altos estilo Farah Diba. Con mucho trabajo, el cabello se crepaba para que quedara bien elevado y, en algunas ocasiones, también se añadía pelo postizo. El resultado era una cabeza que parecía mucho más grande en proporción al resto del cuerpo, que así aún daba



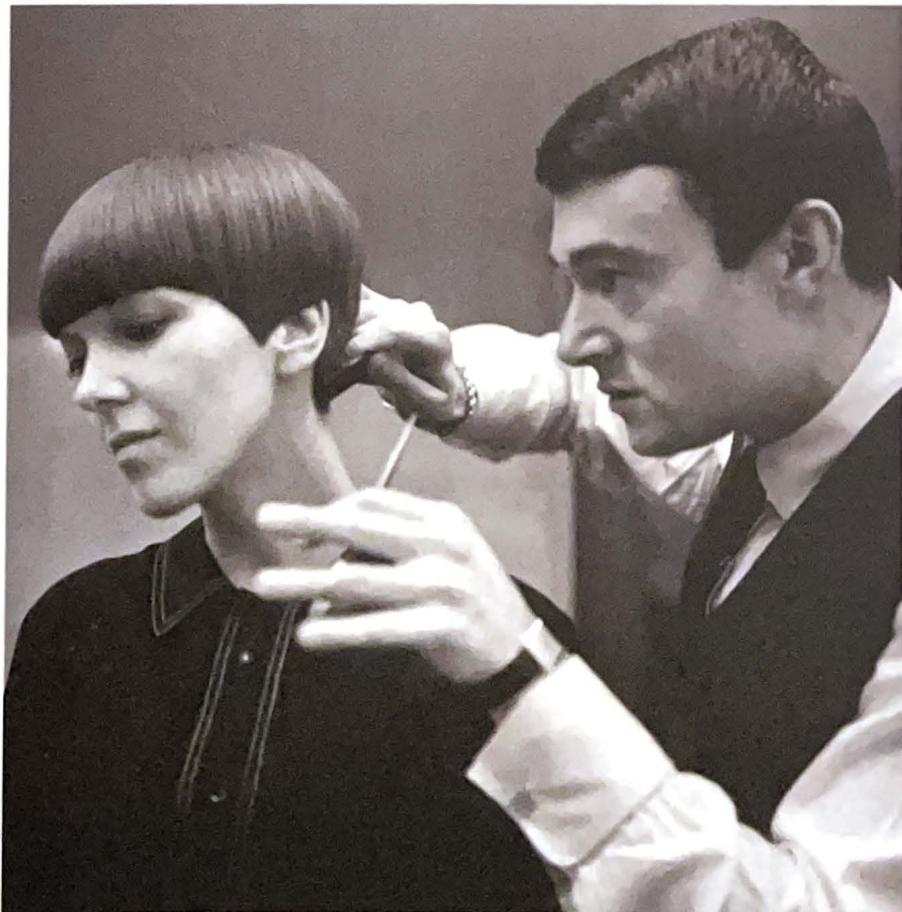
Twiggy con vestido transparente anudado alrededor del cuello, 1966

En la fotografía, Twiggy posa sobre la parte posterior de un coche deportivo con un vestido transparente anudado alrededor del cuello. Justin de Villeneuve, su futuro manager, descubrió, mejor dicho, creó a Twiggy, nacida como Lesley Hornby. A la edad de 15 años, hizo que esta modelo extremadamente delgada y de figura adolescente llevase el pelo rubio y corto que la caracteriza, y con ello ya estaba listo el ideal para millones de chicas en el mundo entero. Twiggy se convirtió en la primera supermodelo y su carrera profesional duró cuatro años. A la edad de 19 años se retiró del negocio de los ricos y guapos.

más sensación de fragilidad. Esta tendencia se dirigió de pleno hacia la imagen infantil, aspecto que iría afianzándose a lo largo de la década. Esta moda se parodió con grandes dosis de humor en la película de John Waters *Hairspray* (1988).

Vidal Sassoon cortando el pelo a Mary Quant, 1964

La diseñadora encargada de popularizar la minifalda, en manos del maestro peluquero, que efectúa el revolucionario "five-point-cut" (corte de cinco puntos).





Los Beatles durante el rodaje de su primer film *Yeah! Yeah! Yeah!*, 1964

El asunto Thomas Crown, 1966

Faye Dunaway interpretó a una inspectora de seguros que persiguió al millonario y ladrón de objetos de arte Steve McQueen en el papel de Thomas Crown. Rodada con todo tipo de efectos cinematográficos y un vestuario exquisito, muy acorde a la época, la película también planteaba el tema de actualidad de la guerra de los sexos y acabó convirtiéndose en un clásico del cine. En 1999 se hizo un remake del film.

Paulatinamente, las mujeres empezaron a llevar el pelo suelto, aunque crepado, lo que confería un aspecto juvenil. A mediados de los años sesenta, las melenas femeninas volvieron al destierro: el peluquero londinense Vidal Sassoon causaba verdadero furor con sus peinados, caracterizados por el pelo corto y liso, con cortes geométricos. Quedaban muy bien con la moda futurista, que resurgió en aquella época. Asimismo, esto también repercutió en los cambios que vivió el maquillaje. En la primera mitad de la década, los ojos se solían perfilar de

negro, lo que daba una imagen muy dramática. De esta tendencia se pasó a las sombras de ojos de color y a las pestañas postizas. También aparecieron por primera vez en el mercado algunas líneas de cosméticos para adolescentes.

El peinado del hombre, en cambio, cada vez era más largo. El corte a lo paje de los Beatles —que en la actualidad nos resulta muy comedido— desencadenó un gran escándalo en la época. En comparación con los cortes para caballero de los años pasados, serios y cortos, la nueva imagen se tachó de afeminada y descuidada, pero a pesar de ello se convirtió en un modelo muy influyente en el peinado masculino.

Todo esto sirve para ilustrar lo que con el tiempo pasó a influenciar las modas. Ya no eran los grandes diseñadores los que marcaban las líneas de la moda, sino las estrellas del pop, el cine y la televisión, que se convirtieron definitivamente en factores decisivos para la moda.

La moda de caballero

Hasta mediados de los años sesenta no se produjo ningún cambio relevante en la moda masculina. Pero a partir de entonces, se emplearon patrones más estrechos y entallados para confeccionar trajes y abrigos. Estos últimos solían llevar un cinturón, al igual que el gabán, una prenda que gozaba cada vez de más éxito. En vez de la camisa y corbata, el traje también permitía llevar un jersey de cuello alto. A modo de compromiso práctico entre una camisa fina y un grueso jersey, apareció el chaleco de punto, una prenda que se ponía encima de la camisa. La chaqueta del traje permitía dos variantes en cuanto al cierre: la tradicional se abrochaba con botones, mientras que la más progresista se decantaba por la cremallera. La mayoría de los ejemplares ya no presentaban solapa, pero solían constar de un cuello Mao. Asimismo, los bolsillos y el cinturón le conferían un aspecto deportivo. Además del tweed, el tejido tradicional y resistente, elaborado a partir de hilo de lana de alta calidad, en esta época se empezaron a utilizar otros materiales nuevos, como la pana abordonada. Las pocas veces en las que se llevaban, las corbatas pasaron a ser más coloridas e imaginativas que en el pasado. La prenda del pantalón se desplazó de la cintura a la cadera, mientras que el ancho de las perneras sufrió diversos cambios. Frente a los pantalones anchos de los cincuenta, a principios de los sesenta se prefería que esta prenda fuera más estrecha. Posteriormente, en combinación con las chaquetas amplias, las perneras también se ampliaron más, hasta llegar a los años setenta, cuando irrumpió la moda



descuidada de los pantalones con mucho vuelo. Las delgadas perneras se solían meter dentro de las botas, ya que este calzado y los botines gozaban de mucho éxito. Los vaqueros ya habían iniciado su carrera hacia el éxito en los cincuenta, pero sin duda fue en la década de los sesenta, cuando se impusieron como los pantalones para el tiempo libre. Los polos estrechos se convirtieron en la parte superior preferida con la que pasar el tiempo libre.

La moda hippy

Debido a la ruptura con la generación de los padres, pero también a causa de los complicados conflictos internacionales de la época, los jóvenes desarrollaron una marcada actitud política. Tanto en EEUU, como en Europa surgieron movimientos contrarios al endurecimiento de las posiciones por parte de las potencias durante la guerra fría. Los detractores del orden establecido se manifestaron contra la guerra del Vietnam con la consigna de "haz el amor y no la guerra". Asimismo, a finales del decenio, la ola del desasosiego estudiantil salió de EEUU para llegar hasta Europa y Japón.

Los partidarios de dichos movimientos de protesta se reconocían por su aspecto externo, ya que crearon la moda hippy en signo de oposición. Tanto los hombres como las mujeres andaban descalzos, llevaban el pelo largo, bisutería, vaporosos vestidos, vaqueros y camisas con estampados florales multicolores. La temura pacifista y la unión con la naturaleza, así como el convencimiento de que llevar una vida libre de necesidades resultaba mucho más sensato que abandonarse a la fiebre consumista general, constituyan unos conceptos que también debían manifestarse de cara al exterior. Esta antimoda servía para expresar una visión concreta sobre el mundo y lo mismo es aplicable a los beatniks. Estos jóvenes renunciaron a la sociedad de rendimiento burguesa y se vistieron de un modo especialmente descuidado, típicamente beatnik. Los hippies y los beatniks propagaron la idea del amor libre. También creían en la posibilidad de aumentar el estado de conciencia a través del consumo de drogas.

Estos dos movimientos juveniles del siglo XX traspasaron rápidamente las fronteras nacionales hasta llegar a convertirse en una tendencia generalizada en el todo el mundo. Asimismo, dicha tendencia iba acompañada de la explotación comercial que se hacía del aspecto externo. Esto ocurrió, sobre todo, con la ropa hippy, ya que se convirtió rápidamente en una moda, incluso para las personas que no tenían nada que ver con el trasfondo ideológico de dicho movimiento. Grandes tiradas a buen precio de faldas largas hasta el suelo, chales

vaporosos, cintas para el pelo, blusas de encaje al estilo de las que habían lucido sus abuelas y otras prendas de vestir igual de nostálgicas invadieron los grandes almacenes. Se vendían como rosquillas y, durante un tiempo, determinaron el aspecto de la juventud norteamericana y europea. Se produjo un fenómeno recurrente en el mundo de la moda: creada por un grupo minoritario de la sociedad, esta ropa se convirtió en moda gracias al factor de las masas y, de este modo, perdió casi todo el componente ideológico al que se encontraba indisolublemente ligada en un principio.

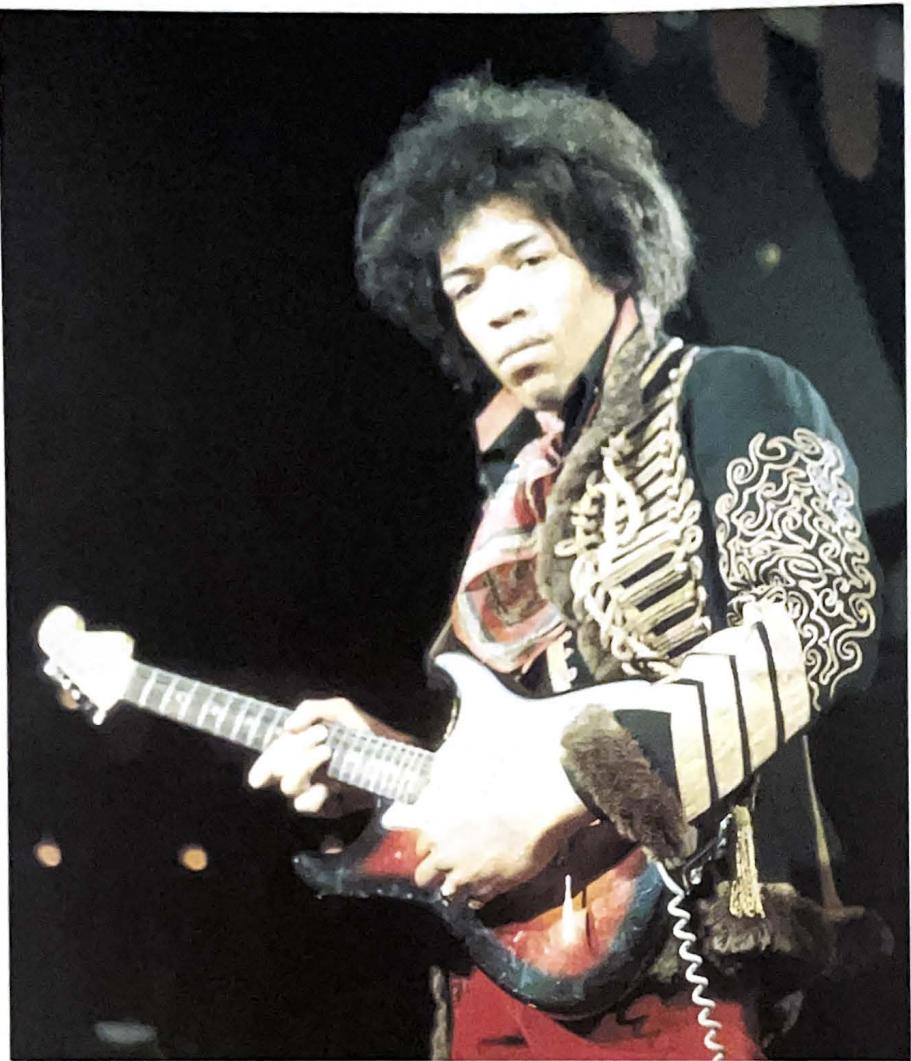
La televisión y el cine

A pesar de que, durante los años sesenta, la televisión se iba imponiendo y cada vez se encontraba en más hogares, aún no estaba en condiciones –al menos en Europa– de sustituir a la gran pantalla. Pero paulatinamente se fue erigiendo en un elemento indispensable del tiempo libre y, muy

Moda para caballero, 1965

Gama de ropa cotidiana para caballero. A la izquierda, un traje tres piezas de lana con cuadros Príncipe de Gales, solapa estrecha y chaqueta entallada. En el centro, el abrigo Polo coat también presenta un corte estrecho. La amplia solapa es de pelo de castor y cordero, e incluso en los sesenta constituye una reliquia típica del primer tercio de siglo, cuando las pieles eran un complemento masculino habitual. El deportivo jersey de cuello alto era una de las prendas favoritas de los estudiantes, porque llevándolo demostraban su oposición a la camisa almidonada y a la corbata. A la derecha aparece un abrigo de botonadura simple, muy parecido al Chesterfield, que confiere un aspecto elegante mediante un corte algo más estrecho, una solapa fina y el tacto liso de la lana de pelo de camello. La nota irónica de la fotografía la pone la mujer en primer plano, que se muestra muy emancipada, fumando un puro y luciendo un traje pantalón. El corte y la forma de las solapas en los trajes de señora recordaban a la moda masculina, pero a diferencia de ésta, podían resultar mucho más extravagantes en cuanto al material y al estampado.





Jimi Hendrix, 1967

Desde cualquier punto de vista, Jimi Hendrix representó la revolución de la generación de los sesenta contra el orden establecido. Se hizo famoso como el virtuoso que improvisaba con la guitarra y a través de la música criticaba abiertamente la política americana. También manifestó una actitud inconformista a través del estilo de vida que llevaba. Solía aparecer enfundado en una chaqueta colorista y repleta de bordados que recordaba a los uniformes militares tradicionales. Con esta sutil ironía transmitía las protestas de la juventud contra la Guerra del Vietnam.

Página siguiente:
Antonio, ilustración en el *Fashion of the Times*, 1967

Antonio trabajaba con su socio, Juan Ramos, en Manhattan, rodeado de destacados artistas, fotógrafos y otras figuras de la cultura pop. Sobresalió como ilustrador de las revistas *Vogue* y *Harper's Bazaar*. A principios de los años sesenta se apartó de la simple ilustración y se dedicó a captar la atmósfera de la década y a plasmar improvisaciones psicodélicas -como en el presente gráfico- sobre el tema de la música, las drogas y la moda. Poseía un sexto sentido para captar la estética del momento y fue el "descubridor" de modelos como Grace Jones. En resumen, se erigió en una figura central de la cultura de los años sesenta.

pronto, provocó una globalización del conocimiento y de los distintos estilos de vida. Desde la perspectiva de la moda, la televisión también empezó a marcar la pauta. La serie policiaca inglesa *Los vengadores* constituyó un desfile de modas con todas las de la ley: los atuendos de cuero que exhibía Emma Peel se consideraron la primera moda de inspiración fetichista, pues gracias a ellos parecía una mujer poderosa e imbatible. Décadas más tarde, esta moda influyó en creaciones de Gianni Versace o Vivienne Westwood, diseñadores que hicieron que la moda fetichista fuese apta en sociedad. En el cine, Audrey Hepburn seguía siendo una estrella muy popular en todas partes, y con su grácil y delgada figura constituía la modelo perfecta para exhibir la elegantísima moda juvenil de la época. En las antípodas de esta imagen se encontraba Brigitte Bardot, la "estrella de las curvas", cuya fama permaneció inquebrantable durante años. En *Viva María* (1965) actuó junto a Jeanne Moreau, poseedora de una belleza nada tradicional pero, precisamente por este motivo, su rostro irradiaba una fuerza expresiva notable que servía de contraste manifiesto respecto a la imagen de Bardot. En repetidas ocasiones, Jeanne Moreau colaboró con

los directores Luis Buñuel y François Truffaut, al igual que la belleza rubia Catherine Deneuve, fría y armónica, que se hizo famosa gracias a las películas *Viridiana* (1961) y *Belle de Jour* (1966) del director español Luis Buñuel, que fueron consideradas escandalosas en la época. Sofia Loren tampoco vivió su etapa dorada hasta esta década. Todas estas estrellas contribuyeron a forjar la imagen característica de los años sesenta.

Además de las actrices, la novedad fue que las modelos, como Jean Shrimpton o Twiggy, también marcaron la imagen a seguir para muchas mujeres. En esta época, por primera vez, las modelos aparecieron con mucha frecuencia en el ámbito público y se acabaron considerando verdaderas superestrellas. En los años sesenta empezaron a tener, al igual que los fotógrafos de moda y los diseñadores, la misma aceptación por parte del público que las estrellas de cine. En consecuencia, el mundo de la moda llegó a ser tema de películas. Así, por ejemplo, Michelangelo Antonioni creó un fotógrafo de modas, basado en la estrella real de la fotografía Bailey, para el film *Blow-up. Deseo de una mañana de verano* (1966), en el que la supermodelo Veruschka interpretaba, asimismo, a una modelo.

Al igual que la televisión, los medios escritos también colaboraron para presentar personalidades de la vida pública como ejemplos ideales de moda, como fue el caso de la primera dama norteamericana Jacqueline Kennedy. Conocida popularmente como Jackie, fue considerada una de las mujeres más bellas de su tiempo y poseía un estilo inconfundible. Le encantaban los trajes con chaquetas cuadradas, los furrós y los trajes pantalón en colores claros, sobre todo el rosa. Siempre los combinaba con guantes y sombrero; puso de moda el *pillbox*, un sombrerito sin ala de forma redonda. A principios de los sesenta Barbie, la muñeca de moda, se peinó con el corte redondo ("bubble-cut") y se vistió con muchos vestidos y trajes iguales a los que exhibía Jackie, de modo que consiguió un parecido sorprendente con la primera dama.

La música

En los años cincuenta, la música pop empezó a mostrar su influjo sobre las distintas culturas juveniles, una tendencia que todavía se acentuó más en los sesenta. La música pop de los cincuenta tuvo un papel decisivo a la hora de popularizar, en el caso de los chicos, las americanas anchas, las corbatas estrechas, los zapatos de ante y los peinados con tupé y brillantina, mientras que entre las chicas se pusieron de moda las enaguas y las colas de caballo. Pero la imagen de los años sesenta fue

muy distinta. Los Beatles, por ejemplo, empezaron su carrera vestidos con uniformes de cuero, pero al cabo de poco tiempo se pasaron a los trajes. En cambio, The Who también llevaban vaqueros y camisa, pero preferían el traje sobre el escenario. Recurrieron a la ropa de diario para obtener los trajes de perneras estrechas sin dobladillo, las chancetas con diversos estampados y cuello alzado, y las camisas con ruches y chorreras, estilo que copiaron muchos de sus fans juveniles.

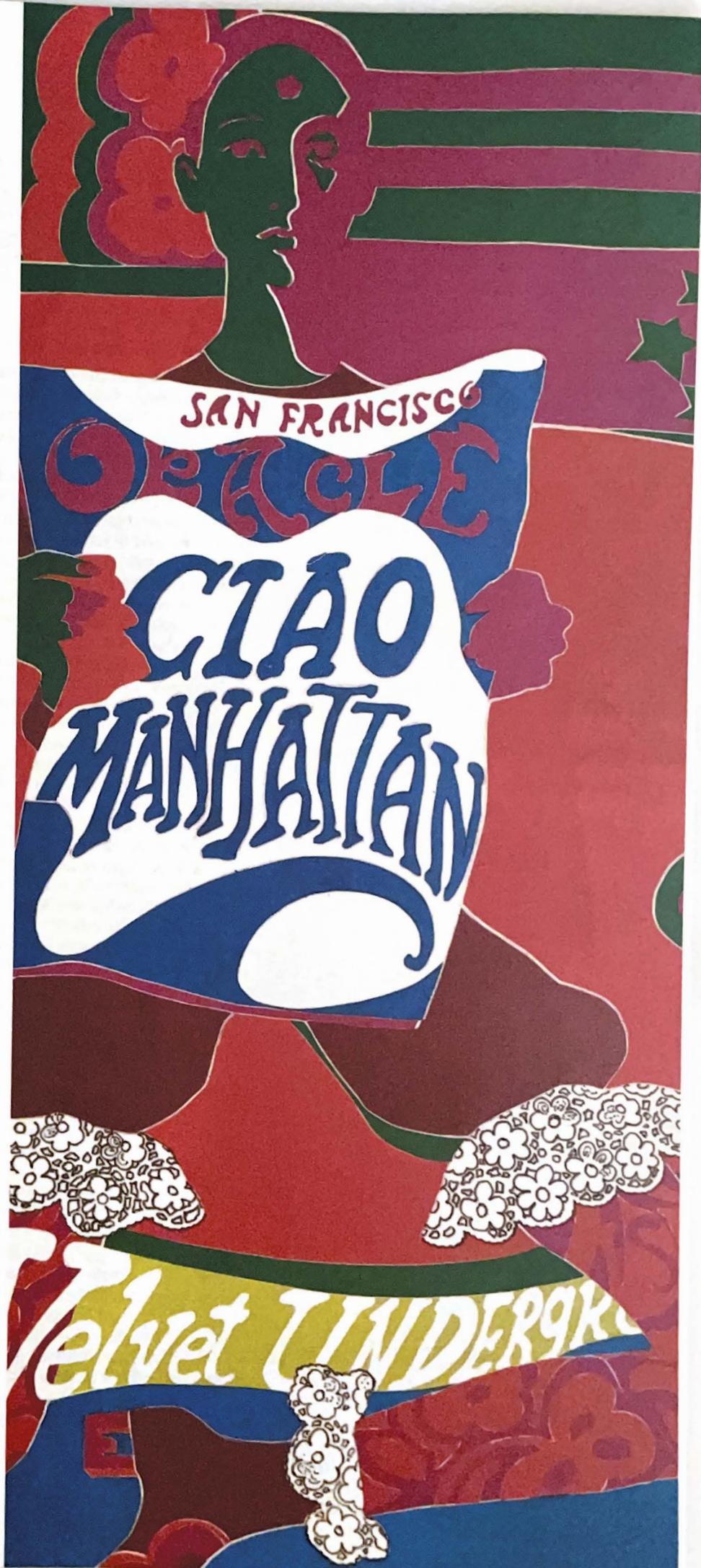
Los jóvenes más comprometidos políticamente vestían vaqueros y parca, al igual que los ídolos de la música folk americana Bob Dylan, Arlo Guthrie o Joan Baez. En 1969, todos estos músicos actuaron en el legendario Festival de Woodstock, emblema del estilo de vida de la generación hippy.

Además de bandas muy famosas como The Who y Santana, en el festival también actuaron Janis Joplin y Jimi Hendrix. La temprana muerte de ambos, murieron al año siguiente, los erigió en figuras de culto. El éxito mundial de Jimi Hendrix como genio de la guitarra marcó la irrupción en la escena internacional de las estrellas musicales y de los ídolos juveniles negros. Jimi Hendrix aparecía vistiendo una mezcla de ropa extravagante y descuidada que comprendía elementos de los uniformes, étnicos y del *patchwork* que combinaba con un rebelde peinado a lo afro. Por todo esto, supuso una provocación inaudita en EEUU, así como por la versión caricaturizada del himno nacional americano que presentó en Woodstock.

Estructuras nuevas en la industria de la moda

Cada vez había más personas que iban vestidas a la moda, independientemente de su situación económica. Debido a los contactos comerciales con países que pagaban salarios bajos, la ropa se producía, enviaba y vendía cada vez más barata. La ropa había dejado de ser un producto que se adquiría para que durara mucho tiempo. En vez de esto, se había convertido en una mercancía efímera en los grandes almacenes, que se compraba y consumía compulsivamente y, con igual afán, se volvía a desechar para sustituirla por otra. En consonancia, la ropa era muchas veces de baja calidad.

Aparecieron las primeras casas de venta por correo, especializadas en moda juvenil, y los grandes almacenes dispusieron secciones propias para la denominada "moda joven". Surgieron las boutiques, una nueva modalidad de tienda de ropa juvenil a la moda, que se diferenciaba de los grandes almacenes o de las tiendas de ropa convencionales por emitir permanentemente música y por la disposición del espacio.





Dos pares de gemelas en la boutique Biba de Kensington, 1966

Como reclamo publicitario, Barbara Hulanicki colocó a dos pares de gemelas en una de sus boutiques Biba de Londres. Mientras que las dos chicas en primer plano representan el estilo de principios de los sesenta –vestidos mini y corte de pelo a lo paje–, los vaqueros acampanados y el pelo largo de la pareja del fondo muestra una tendencia orientada hacia la moda hippy, que las tiendas Biba también popularizaron.

Los grandes salones de modas intuyeron las consecuencias de todas estas transformaciones. Algunos se adaptaron a la nueva situación e incluyeron el *prêt-à-porter* en su programa, ya que se confeccionaba industrialmente y en grandes cantidades. No obstante, la confección era obra de un determinado diseñador y presentaba una gran calidad, cosa que se reflejaba en el elevado precio. La alta costura, que se caracterizaba por el trabajo a mano, ya no podía conseguir grandes sumas de dinero, aunque era esta línea la que daba prestigio a las casas de moda (como sigue siendo hoy el caso). En la segunda mitad de los años sesenta, se podía decir que no existía ninguna casa que no

hubiera presentado una colección de *prêt-à-porter*. Aparte de los desfiles de alta costura, se celebraban dos desfiles anuales para moda *prêt-à-porter*, tanto en París como en Milán (Alta Moda Pronta). El nuevo público joven necesitaba ropa a un precio asequible en vez de unas prendas que estuvieran por las nubes. La industria de la moda se avino a estos deseos y se dedicó a lanzar tendencias que cada vez variaban más rápidamente. Para poder sacar el máximo de los recientes métodos de producción, debían disponer de mercados nuevos. Estos, a su vez, crecieron y requerían técnicas de acabado cada vez mejores. El resultado fue que la oferta y la demanda llegaron a cotas muy elevadas, como nunca antes se había visto. Desde la perspectiva del fabricante, parecía que las posibilidades del consumo no tenían ningún límite. Asimismo, algunas de las grandes firmas de moda se expandieron enormemente con el fin de servir al mercado internacional. Un ejemplo de ello fue Pierre Cardin, que abrió nuevos caminos para el marketing. Algunos diseñadores no respondieron a las exigencias de la producción en masa y se alejaron del negocio de la moda, como fue el caso de Cristóbal Balenciaga. El modisto entendía la moda como una forma de arte y mostró su oposición a la banalización de ésta, así como a verla reducida a ser una tendencia barata y efímera para el consumo inmediato; por ello se retiró de la vida pública.

La moda de la calle

En el fenómeno de la moda de masas se hace patente que también había cambiado la imagen de los productores de moda. La moda ya no la confeccionan los grandes salones de modas franceses ni son éstos los únicos que estipulan los dictados a seguir. Se va imponiendo la tendencia de que las culturas juveniles creen su propia moda, que luego adoptan las colecciones de alta costura o *prêt-à-porter*, en vez de ser estas últimas las que propaguen una línea. En relación al siglo XIX y a principios del XX, el sociólogo Georg Simmel constató, en 1911, que la moda servía para exteriorizar las diferencias de las capas sociales privilegiadas, en especial de cara a todos los que se encontraban en posiciones más precarias. Desde su punto de vista, tan pronto como una moda se populariza y se imita copiosamente, significa que ya no cumple su finalidad y debe reemplazarse por otra nueva. No obstante, esta tesis no puede aplicarse del todo en relación con la segunda mitad del siglo XX puesto que la mayoría de innovaciones proceden de la calle, a diferencia de antaño que nacían en la alta costura.



Cuatro vestidos mini, Brigitte, 1967

Los vestidos rectos y monocromos con colores pastel muestran los atributos que caracterizaron la confección de finales de la década: longitud moderada de las minis, un cinturón de color para destacar la cintura, pequeños botones o curiosas tiras de adorno para embellecer el escote. El corte sencillo del vestido se complementa con accesorios que confieren un aire muy femenino, como las boinas colocadas hacia un lado, los bolsos llamarientos o los zapatos de tiras que combinaban con el color del resto. Aunque a primera vista parece que todas las chicas vestían prácticamente igual, el fotógrafo artístico FC Gundlach hace patente que en esta época el vestido mini ya se había extendido entre tipos de mujeres bien diversos.

La moda de Inglaterra: Carnaby Street

Inglaterra es la innovadora por antonomasia en los años sesenta. Durante mucho tiempo la moda inglesa había disfrutado de una fama excelente a nivel internacional, gracias a la perfección e intemporalidad de sus diseños. Asimismo, la moda de la alta burguesía influyó de manera decisiva en la indumentaria masculina del continente europeo durante el siglo XVIII. Pero el papel que tuvo Inglaterra en la propagación de nuevas ideas, relativas a la moda de los años sesenta, no se puede comparar con ninguno de los fenómenos anteriores.

En los años sesenta el centro de la moda mundial se había desplazado de los distinguidos salones de modas parisinos a una calle londinense: Carnaby Street. En ella, la juventud con fiebre consumista podía adquirir todo tipo de prendas de actualidad, nuevas o viejas, ya que en esta época la ropa de segunda mano era el último grito.

Esto incluía jerseys de punto con encajes en todos los colores del arco iris, bolsas en bandolera de ganchillo o carteras de cuero con flecos al estilo indio, chaquetas de cuero, vaqueros, vestidos floreados, blusas con llamativos estampados op art o de la época de la abuela (con estampados pasados de moda y profusión de ruches), minifaldas con los correspondientes leotardos en todos los estampados y colores, zapatos y botas de charol arrugado, etc. En definitiva, todo lo que un amante de la moda podía desear, se encontraba en Carnaby Street. En esta calle también se podían vestir de acuerdo con el estilo vigente los hombres interesados por la moda. A principios de la década, John Stephen fundó la primera boutique para moda de caballero en Carnaby Street. Primero conservó el esquema clásico del traje con corbata, pero lo modernizó considerablemente y lo dotó de más color y brillo. En esa época los hombres temían parecer homosexuales si se vestían con colores. Para contrarrestar esta creencia, Stephen se valió de modelos masculinos "duros", como el boxeador Billy Walker o los músicos más famosos del momento, por ejemplo, los de los grupos pop más populares como Moody Blues y The Kinks. Estos personajes posaron con los pantalones de terciopelo arrugados, los chalecos de cuero o las camisas al estilo ruso de la tienda de Stephen. A mediados de los sesenta, Carnaby Street estaba repleta de boutiques para hombre, de las que nueve pertenecían a Stephen.

"Swinging London"

Desde 1959 se celebran unas bienales, las semanas de la moda londinense, en las que los diseñadores británicos presentan sus colecciones de



prêt-à-porter y de confección. Desde hacía varias décadas, la moda inglesa no había dejado de producir diseñadores notables como Lucile, Worth o el capitán Molyneux, o como los modistas de la corte Norman Hartnell y Hardy Amies. Sin embargo, no fue hasta los sesenta cuando la moda inglesa lideró la vanguardia internacional y supuso una competencia para la moda francesa. Mary Quant, Barbara Hulanicki, alias Biba, Ossie Clark y otros nombres, hoy desconocidos, marcaron las innovaciones de la moda no solo en Inglaterra, sino en toda Europa. Si se quería saber lo que era de actualidad en la época, sólo se tenía que dirigir la mirada hacia el "Swinging London". Simultáneamente siguió

Mary Quant, "Football Minidress", 1967

Este vestido mini de material elástico aporta el toque deportivo mediante los bordes blancos, que recuerdan al tejido de punto utilizado en el atuendo de los futbolistas ingleses. Se combina con unas medias oscuras de bailarina, de un material que queda más tupido que los calcetines de nailon. Con este diseño, Mary Quant lanzó una vanante más ligera del vestido mini cotidiano, bajo la etiqueta "Ginger Group".